



CONDUCTAS ANTISOCIALES EN ESTUDIANTES DEL NIVEL MEDIO SUPERIOR DEL VALLE DE TOLUCA

Alejandra Moysén Chimal, Brenda Guadalupe Morales Salinas, Julieta Concepción Garay López, Patricia Balcázar Nava, Gloria Margarita Gurrola Peña, Elizabeth Estrada Laredo, Martha Cecilia Villaveces López

Facultad de Ciencias de la Conducta

amoysenc@gmail.com

Palabra1. Palabra2. Palabra3

Palabra Ingles1. Palabra Ingles2. Palabra Ingles3

RESUMEN

La conducta antisocial se refiere a cualquier conducta que refleje infringir reglas sociales, como alguna acción contra los demás, romper objetos que no les pertenecen, pelearse o agredir, fumar, beber, entre otras (Garaigordobil, 2005). El presente estudio tuvo como propósito conocer y comparar las conductas antisociales de los adolescentes estudiantes del nivel medio superior por sexo.

Se trabajó con 724 adolescentes (311 hombres y 413 mujeres), los cuales realizan sus estudios de nivel medio superior de primer hasta quinto semestre en escuelas públicas del Valle de Toluca, con un rango de edad de 14 a 17 años. Los participantes viven principalmente con sus padres y hermanos. Se aplicó el Cuestionario de Conducta Antisocial (CC-A) de Martorell y González (1992); validado por Casullo (1998), compuesto por un total de 36 ítems, con cuatro opciones de respuesta, integrados en tres factores: Aislamiento, Agresividad y Retraimiento/ansiedad (ítems: 1, 2, 3, 5, 13, 15, 17, 28). Se empleó t student para comparar por sexo y análisis de varianza para realizar comparaciones por edad. De acuerdo con los resultados obtenidos las conductas antisociales que más presentan los adolescentes son: retraimiento/ansiedad, seguido de aislamiento y finalmente agresividad. Al hacer la comparación se encontró que las mujeres perciben tener más conductas de retraimiento/ansiedad.

CONDUCTAS ANTISOCIALES EN ESTUDIANTES DEL NIVEL MEDIO SUPERIOR DEL VALLE DE TOLUCA

La conducta antisocial se refiere a cualquier conducta que refleje infringir reglas sociales, como alguna acción contra los demás, romper objetos que no les pertenecen, pelearse o agredir, fumar, beber, entre otras (Garaigordobil, 2005). El presente estudio tuvo como propósito conocer y comparar las conductas antisociales de los adolescentes estudiantes del nivel medio superior por sexo. Se trabajó con 724 adolescentes (311 hombres y 413 mujeres), los cuales realizan sus estudios de nivel medio superior de primer hasta quinto semestre en escuelas públicas del Valle de Toluca, con un rango de edad de 14 a 17 años. Los participantes viven principalmente con sus padres y hermanos. Se aplicó el Cuestionario de Conducta Antisocial (CC-A) de Martorell y González (1992); validado por Morales (2015), compuesto por un total de 36 ítems, con cuatro opciones de respuesta, integrados en tres factores: Aislamiento, Agresividad y Retraimiento/ansiedad. Se empleó t student para comparar por sexo. De acuerdo con los resultados obtenidos las conductas antisociales que más presentan los adolescentes son: retraimiento/ansiedad, seguido de aislamiento y finalmente agresividad. Al hacer la comparación se encontró que las mujeres perciben tener más conductas de retraimiento/ansiedad.

Existe una múltiple variedad de términos para referirse a las conductas antisociales, por ejemplo comportamientos agresivos e impulsivos, así como los trastornos o problemas de la conducta, entre otros. De acuerdo con Garaigordobil (2005) la conducta antisocial se define como cualquier conducta que refleje infringir reglas sociales y/o sea una acción contra los demás; entre algunas conductas están romper objetos de otras personas o romper objetos de lugares públicos en la calle, el cine, autobuses, golpear, pelearse o agredir a personas, fumar, beber, falsificar notas, no asistir a la escuela o llegar tarde intencionalmente, copiar en un examen, robar, ensuciar las calles y tirar basura.

Aunque estas conductas antisociales son diferentes, suelen estar asociadas, pudiendo darse, de forma conjunta; todas se encaminan a infringir reglas y expectativas sociales y son conductas contra el entorno, incluyendo propiedades y personas (De la Peña, 2012).

Además esos actos contra los demás constituyen con frecuencia problemas de referencia para el tratamiento psicológico, jurídico y psiquiátrico; además de las serias consecuencias inmediatas de las conductas antisociales, tanto para los propios agresores como para las otras personas con quienes interactúan, los resultados a largo plazo, a menudo, también son desoladores. Cuando los niños se convierten en adolescentes y adultos, sus problemas suelen continuar en forma de conducta criminal, alcoholismo, afectación psiquiátrica grave, dificultades de adaptación manifiestas en el trabajo y la familia y problemas interpersonales (De la Peña, 2012).

Por su parte Andújar (2011) menciona que los tipos de comportamientos antisociales pueden organizarse en cuatro grandes categorías: agresivos (inicio de peleas, amenazas, actos crueles, homicidio), daño a la propiedad privada (ocasionar incendios, romper vidrios, dañar coches,

CONDUCTAS ANTISOCIALES EN ESTUDIANTES DEL NIVEL MEDIO SUPERIOR DEL VALLE DE TOLUCA

vandalismo), fraudes y robos (mentiras, timos, falsificaciones, hurto) y violaciones de las normas (normas escolares, huídas de clase, fugas, ingesta de alcohol y drogas).

Desde una aproximación psicológica menciona De la Peña (2012) que las actividades o conductas anteriormente citadas, se podrían entender como un continuo, que iría desde las menos graves o también llamadas conductas problemáticas, a las de mayor gravedad, llegando incluso al homicidio y el asesinato. No obstante, en este fenómeno conductual, se habla comúnmente de desviación o conductas desviadas, definidas éstas como aquellas conductas, ideas o atributos que ofenden (disgustan, perturban) a los miembros de una sociedad, aunque no necesariamente a todos. Lo desviado, sería lo "raro", lo "distinto", aquello que se aparta del "término medio" dentro de unas coordenadas sociales dadas.

Consecuentemente el que una conducta se catalogue como antisocial, puede depender de juicios acerca de la severidad de los actos y de su alejamiento de las pautas normativas, en función de la edad, el sexo, la clase social y otras consideraciones. De esta forma el punto de referencia para la conducta antisocial, siempre es el contexto sociocultural en que surge tal conducta. Las conductas antisociales básicamente se refieren a una diversidad de actos que violan las normas sociales y los derechos de los demás; las cuales si continúan presentándose pueden ir en incremento y ser cada vez mayores.

Por tanto, la conducta antisocial es un problema que presenta serias consecuencias entre los niños y adolescentes. Los menores que manifiestan conductas antisociales, como ya se había mencionado se caracterizan por presentar conductas agresivas repetitivas, robos, provocación de incendios, vandalismo, peleas, prepotencia, en general, un quebrantamiento serio de las normas en el hogar y la escuela (De la Peña, 2012; Gaeta y Galvanovskis 2011).

Estas conductas que infringen las normas sociales y de convivencia reflejan un grado de severidad que es tanto cuantitativa como cualitativamente diferente del tipo de conductas que aparecen en la vida cotidiana durante la infancia y adolescencia (De la Peña, 2012).

Andújar (2011) refiere que son varios los factores que pueden influir en la manifestación de conductas antisociales en los adolescentes, primeramente se encuentra la familia, ya que todo lo que ocurre en el ámbito familiar constituye un dispositivo esencial para explicar las diferencias de socialización entre individuos. El modo en que los padres interactúan con sus hijos contribuye a este tipo de comportamientos, el cual no es debido solo a un castigo más duro o una disciplina más rígida, sino que este aspecto aumenta cuando se pone en práctica una disciplina más laxa y relajada, caprichosa e inconsciente por parte de los padres, tanto por un miembro como por los dos; al existir una buena relación entre ambos ayuda a un proceso adecuado de socialización y evita que el hijo se involucre en actividades delictivas.

CONDUCTAS ANTISOCIALES EN ESTUDIANTES DEL NIVEL MEDIO SUPERIOR DEL VALLE DE TOLUCA

Además el ambiente escolar contribuye como factor de riesgo, las escuelas se pueden caracterizar por muchos modos, según la proporción que haya de maestros-alumnos, localización, criterios de selección de estudiantes, entre otras características. Asimismo la influencia de los iguales es una variable significativa, los jóvenes antisociales tienen pocos amigos y los que poseen son también jóvenes delincuentes.

También López y Rodríguez (2012), mencionan que existen múltiples factores biológicos, psicológicos y sociales en el individuo, la familia, la escuela, la comunidad y el grupo de iguales que contribuyen al desarrollo de conductas antisociales, sin embargo, dado que algunos individuos no realizan dichas conductas, se han identificado factores de protección que median o moderan los efectos de los riesgos. Algunos factores de protección son las oportunidades para la implicación positiva y las recompensas por dicha implicación en la comunidad, la familia y la escuela. La implicación positiva tiene que ver con reconocer las aportaciones de los adolescentes tanto en el ámbito comunitario, como el escolar y el familiar. En la familia, además, se incluye el apego familiar. Los factores de protección del individuo/iguales son la religiosidad, las habilidades sociales y la creencia en el orden moral, esto es, tener claro lo que está bien y lo que está mal.

Al respecto Lykken (2000) propuso un modelo para explicar el desarrollo de las personalidades antisociales, refiere que hay dos caminos para desarrollar un comportamiento antisocial. El primero es estar expuesto a una socialización deficiente como consecuencia de una práctica familiar negligente, lo que podría conducir a que el individuo se convirtiese en un sociópata. Mientras que en el segundo podría convertirse en un psicópata, ya que una persona que expresase desde su nacimiento un nivel elevado de una serie de rasgos temperamentales podría ser insensible a un esfuerzo socializador normal y crecer sin desarrollar una conciencia. Siendo los rasgos temperamentales la búsqueda de sensaciones, la impulsividad y la ausencia de miedo. Tanto en el caso del sociópata como en el de la psicopatía, las personas mostrarían una vulnerabilidad al comportamiento antisocial, pero no se podría hablar de una situación determinista e inamovible.

En la medida en que estas conductas estén influidas por la presencia de diversos factores de riesgo, se producirá un incremento de la frecuencia, intensidad y gravedad de dichas conductas, provocando el mantenimiento persistente en estadios evolutivos más avanzados y al aparecer consecuentemente, un patrón de comportamiento que va a infringir o transgredir las normas socialmente establecidas (De la Peña, 2012).

Los síntomas que pueden presentar los adolescentes antisociales refiere. Andújar (2011) es que son más propensos a sufrir deficiencias académicas. Se caracterizan dentro de la escuela por tener un bajo rendimiento escolar y trastornos de aprendizaje; también su nivel intelectual y su madurez perceptiva están levemente por debajo de la media de la población; suelen ser muy

CONDUCTAS ANTISOCIALES EN ESTUDIANTES DEL NIVEL MEDIO SUPERIOR DEL VALLE DE TOLUCA

activos, inquietos, impacientes e incurrir en conductas revoltosas. A diferencia de los adolescentes prosociales, no son empáticos; estos adolescentes están exentos de remordimientos, no se sienten culpables de sus actos. Ahora bien, estos síntomas pueden aparecer tanto en chicos como en chicas, lo que sí es cierto es que existen unas variaciones de edad y sexo en los distintos comportamientos (mentiras, robo, agresión).

Muchos de los casos de niños y/o adolescentes antisociales como menciona Andújar (2011) acabarán en manos de la justicia y en centros penitenciarios, llegando a ser inadaptados sociales, siendo institucionalizados en un primer lugar y llegando a ser criminales después. Los trastornos por abusos de sustancias es la otra gran vía a la que degenerarán gran cantidad de jóvenes con este tipo de conductas.

En relación a las investigaciones realizadas, Juárez, Villatoro, Gutiérrez, Fleiz y Medina-Mora (2005) en el estudio de Tendencias de la conducta antisocial en estudiantes del Distrito Federal: mediciones 1997-2003, observaron que en las mediciones de 1997 y de 2000 hubo ligeros incrementos, y que en algunos actos no hubo cambios en el comportamiento antisocial de los estudiantes de secundaria y bachillerato, en cambio las conductas antisociales se incrementaron entre las mediciones 2000 y 2003.

En general, como refieren Juárez et al., (2005) aumentaron las conductas relacionadas con el factor de violencia y robos, constituido por actos como tomar parte en riñas, golpear o dañar objetos, golpear o herir a personas, tomar mercancía sin pagarla y tomar dinero, situación que se repite en los actos graves que, aunque presentan incrementos menores, señalan que los comportamientos de tomar dinero o valores en cantidades mayores y atacar a alguien usando un objeto o arma, cuando se compararon todas las mediciones acusaron aumento, estos cambios no se observan en otras conductas como vender drogas y usar un arma para robar. Estas situaciones se presentan de manera similar en hombres y mujeres, aunque las mujeres aún representan una proporción menor, con una relación de casi dos hombres por cada mujer que lleva a cabo alguna conducta antisocial.

Por su parte Gaeta y Galvanovskis (2011) encontraron que los adolescentes hombres son más propensos que las mujeres a realizar conductas antisociales y delictivas, cuando el ambiente y las circunstancias lo favorecen. Además, ellos presentan más conductas antisociales agresivas que ellas, presentando conductas como pelearse con otros (con golpes, insultos o palabras ofensivas).

MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Participantes: Se llevó a cabo un muestreo no probabilístico, accidental. La muestra estuvo conformada por 724 adolescentes, 311 hombres y 413 mujeres, los cuales realizan sus estudios

CONDUCTAS ANTISOCIALES EN ESTUDIANTES DEL NIVEL MEDIO SUPERIOR DEL VALLE DE TOLUCA

de nivel medio superior de primer hasta quinto semestre en escuelas públicas del Valle de Toluca, con un rango de edad de 14 a 17 años, en relación a la edad 37 adolescentes tienen una edad de 14 años; 371 tienen 15 años, 172 tienen 16 años y 144 jóvenes tienen 17 años de edad en el momento de investigación.

Instrumento: Se aplicó el Cuestionario de Conducta Antisocial (CC-A) de Martorell y González (1992; citados en Casullo, 1998), validado por Morales (2015), el cual está compuesto por un total de 36 ítems, con cuatro alternativas de respuesta (Nunca, Algunas Veces, Muchas Veces, Siempre); con tres factores: *Aislamiento* (ítems: 4, 6, 8, 14, 18, 19, 20, 22, 23, 24, 26, 27, 32), *Agresividad* (ítems: 7, 9, 10, 11, 12, 16, 21, 25, 29, 30, 31, 34, 35, 36) y *Retraimiento/ansiedad* (ítems: 1, 2, 3, 5, 13, 15, 17, 28). El instrumento tiene una consistencia interna en las escalas que van de .76 a .82.

Procedimiento: Se aplicó el instrumento en los salones de los alumnos, solicitando autorización a los profesores que en ese momento se encontraban en clase. A cada uno de los alumnos se le solicitó su apoyo para contestar el cuestionario, pidiendo que llenaran una carta de consentimiento. Una vez contestados los instrumentos se realizó una base de datos en el paquete estadístico SPSS versión 20.

RESULTADOS

Con respecto a las Conductas Antisociales, Garaigordobil (2005) la define como cualquier conducta que refleje infringir reglas sociales y/o sea una acción contra los demás; entre algunas conductas están romper objetos de otras personas o romper objetos de lugares públicos en la calle, el cine, autobuses, golpear, pelearse o agredir a personas, fumar, beber, falsificar notas, no asistir a la escuela o llegar tarde intencionalmente, copiar en un examen, robar, ensuciar las calles y tirar basura.

Los resultados mostraron que de los tres factores que consta, los adolescentes del Valle de Toluca manifiestan más el factor de Retraimiento/Ansiedad, seguido de Aislamiento y por último el factor de Agresividad.

En relación a esto Contini et al. (2012) encontraron que el factor Retraimiento/Ansiedad, en un 80.2% de los adolescentes se percibía con un nivel medio o bajo de estas conductas contrario a lo encontrado en el presente estudio; por lo que los adolescentes no auto-percibían dificultades para vincularse con los pares, por el contrario se sentían seguros para establecer vínculos con los otros, contando con recursos psicológicos para afrontar situaciones sociales y de grupo. Sin embargo, un 19.8% de sujetos percibieron dificultades en los vínculos sociales, tales como sentimientos de vergüenza, timidez y ansiedad social (con conductas como sonrojarse o llorar), dificultades que van en la línea de los problemas internos.

CONDUCTAS ANTISOCIALES EN ESTUDIANTES DEL NIVEL MEDIO SUPERIOR DEL VALLE DE TOLUCA

Mientras que en las investigaciones realizadas sobre el Aislamiento en los adolescentes Tapia et al. (2003) encontraron que los adolescentes explorados (escuelas privadas de la ciudad de San Luis) presentan un bajo nivel de aislamiento y soledad y en general poseen un adecuado concepto de sí mismos; por lo que los adolescentes no tenderían a aislarse en situaciones conflictivas y en situaciones interpersonales se sentirían contenidos y apoyados, experimentarían satisfacción en las relaciones, esto tiene concordancia con la actual investigación tener poca manifestación el factor de aislamiento ($M=1.6750$).

Y por último el factor de Agresividad, que es el de menor presencia en los adolescentes del Valle de Toluca, en lo referente a la conducta antisocial, el cual hace referencia a conflictos, amenazas, violencia, protestas por parte del adolescente hacia las demás personas. Existe similitud con el estudio hecho por Contini et al. (2012) mostró que la Agresividad, en los adolescentes presentan niveles medios o bajos de agresividad, lo que implica que, en sus relaciones interpersonales tienen recursos para expresar sus opiniones o puntos de vista de un modo afirmativo, sin desconocer los derechos de sus interlocutores, es decir que se orientan hacia el polo de la prosocialidad.

REFERENCIAS

Andújar, M. M. B. (2011). *Conductas antisociales*. Tesis de maestría. España: In Lumine Sapientia-Universitas Almeriensis. Recuperado de: http://repositorio.ual.es/jspui/bitstream/10835/1174/1/Andujar_Martinez_Maria_Belen.pdf

Arce, S., Cordera, M. E. y Perticarari, M. (2012). La construcción de conductas prosociales en niños y adolescentes de la ciudad de Córdoba. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*. (1) 1. 68-82. Recuperado de: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/aifp/article/view/2899/Arce>

Batlloiri, G. A. (abril-junio, 1993). El adolescente y la problemática familiar. *Perfiles Educativos*. 60. México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13206013>

Cardozo, G. y Alderete, A. M. (enero-julio, 2009). Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia. *Psicología desde el Caribe*. 23. 148-182. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=21311917009>

Castañeda B., E. (1996). Los adolescentes y la escuela de final de siglo. *Nómadas*. 4. Colombia: Universidad Central. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105118896009.pdf>

Casullo, M. (1998). *Adolescentes en riesgo*. Identificación y orientación psicológica. Argentina: Paidós.

CONDUCTAS ANTISOCIALES EN ESTUDIANTES DEL NIVEL MEDIO SUPERIOR DEL VALLE DE TOLUCA

Cohen, I. S., Caballero, S. V., Mejail, S. y Hormigo, K. (junio, 2012). Habilidades sociales, aislamiento y comportamiento antisocial en adolescentes en contextos de pobreza. *Acta Colombiana de Psicología*. (15) 1. 11-20. Colombia: Universidad Católica de Colombia. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79824560002>

Contini, N., Cohen, I. S., Coronel, P. C. y Mejail, S. (2012). Agresividad y retraimiento en adolescentes. *Cienc. Psicol.* (6)1. Uruguay: SCielo Recuperado de: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-40942012000100003&script=sci_arttext

Contini E. N., Lacunza A. B., Medina S. E., Álvarez M., González M. y Coria V. (2012). Una problemática a resolver: Soledad y aislamiento adolescente. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. (1) 1. Argentina: UNAM. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/download/30907/28640%E2%80%8E>

De la Peña, F. M. E. (2012). *Conducta antisocial en adolescentes: Factores de riesgo y de protección*. Memoria para optar al grado de doctor. España: Universidad Complutense de Madrid

Enríquez, B. J. F., Lira, M. M. G, Balcázar, N. P., Bonilla, M. M. y Gurrola, P. M. (2009). *Adolescentes del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma del Estado de México

Gaeta, M. L. y Galvanovskis, A. (julio-diciembre, 2011). Propensión a Conductas Antisociales y Delictivas en Adolescentes Mexicanos. *Psicología Iberoamericana*. (19) 2. 47-54. México: Universidad Iberoamericana. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133921440006>

Gaeta, M. L. y Martín, H. P. (2009) Estrés y adolescencia: Estrategias de afrontamiento y autorregulación en el contexto escolar. *Revista de Humanidades*. (15) pp. 327-344. México: STVDIVM

Garaigordobil, L. M. (2005). Conducta antisocial durante la adolescencia: Correlatos socio-emocionales, predictores y diferencias de género. *Psicología Conductual*. (13) 2. 197-215. España: Universidad del País Vasco.

Garrison, K. C. y Garrison JR. K. C. (1975). *Psychology of Adolescence*. USA: Prentice-Hall.

Hurlock, E. B. (2010). *Psicología de la adolescencia*. USA: Paidós.

Juárez, G. F., Villatoro, V. J., Gutiérrez, L. M., Fleiz, B. C. y Medina-Mora, I. M. (2005). Tendencias de la conducta antisocial en estudiantes del Distrito Federal: mediciones 1997-2003. *Salud Mental*. (28) 3. 60-68. México: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58232807>

López L. S. y Rodríguez A. P. J. (2012). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas y la conducta antisocial en adolescentes y jóvenes españoles. *International Journal of Psychological Research*. 5 (1) 25-33. España. Recuperado de:

CONDUCTAS ANTISOCIALES EN ESTUDIANTES DEL NIVEL MEDIO SUPERIOR DEL VALLE DE TOLUCA

<http://web.a.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=16&sid=a67e2670-30ba-493e-87e4-e6fdbd70d9fc%40sessionmgr4002&hid=4101>

Lykken, D.T. (2000). *Las personalidades antisociales*. Barcelona: Herder

Marín, E. J. C. (2010). Revisión teórica respecto a las conductas prosociales. Análisis para una reflexión. *Psicogente*. (24)13. 369-388. Colombia: Universidad Simón Bolívar. Recuperado de: <http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/rdigital/psicogente/index.php/psicogente/article/viewFile/239/228>

Moral R. J. y Ortiz M. H. (2011). Un Modelo Predictivo de Conducta Disocial por Análisis de Sendero. *Anuario de Psicología Jurídica*. (21) 27-40. México: Universidad Autónoma de Nuevo León. Recuperado de <http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/juridica/jr2011v21a3.pdf>

Muñoz, V. F. (2000). *Adolescencia y agresividad*. Tesis doctoral. España: Universidad Complutense. Recuperado de: <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19972000/S/4/S4017401.pdf>

Redondo, P. J. y Guevara, M. E. (2012). Diferencias de género en la prevalencia de la conducta prosocial y agresiva en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto Colombia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*. 36. 173-192. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194224431009>

Rey, A. C. (2010). *Trastorno disocial: evaluación, tratamiento y prevención de la conducta antisocial en niños y adolescentes*. Colombia: Manual Moderno.

Rojas, M. E. (1998). *La ansiedad: como diagnosticar y superar el estrés, las fobias y las obsesiones*. México: Temas de hoy.

Samaniego, V. C. (Noviembre, 2005). Problemas comportamentales y Sucesos de Vida en niños de 6 a 11 Años de Edad. *Psykhé*. (14) 2. 097-108. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=96714208>

Tapia, M. L, Fiorentino, M. T. y Correché, M. S. (2003). Soledad y tendencia al aislamiento en estudiantes adolescentes. Su relación con el autoconcepto. *Fundamentos en Humanidades*. (IV) 7-8. 163-172. Argentina: Universidad Nacional de San Luis. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18400809>

Torregrosa, M., Inglés, C., García, F. J., Ruiz, E. C., López, G. K., y Zhou, X. (2010). Diferencias en conducta agresiva entre adolescentes españoles, chinos y mexicanos. *European Journal of Education and Psychology*. (3) 2. 167-176. España: CENFINT. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=129315468001>

Zubeidat I., Salinas J. M. y Sierra J. C. (2009). Implicación de competencias psicosociales, problemas de conducta y variables de personalidad en la predicción de la ansiedad social ante

CONDUCTAS ANTISOCIALES EN ESTUDIANTES DEL NIVEL MEDIO SUPERIOR DEL VALLE DE TOLUCA

la interacción social en adolescentes: diferencias de sexo y edad. *Ansiedad y Estrés*. 15 (2-3), 231-247. España: Universidad Nacional de Educación a Distancia Universidad de Granada. Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com/ehost/detail/detail?vid=9&sid=49aea8df-5b21-40a3-8eef-4c3ee46ed97d%40sessionmgr198&hid=110&bdata=Jmxhbmc9ZXMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZl#db=a9h&AN=47357200>